

ALGUNAS CONSIDERACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA EPIGRAFÍA IBÉRICA SOBRE VAJILLA DE PLATA: EL CUENCO DEL ALCORNOCAL

Alicia Torija López

INTRODUCCIÓN

De un material tan abundante, usado y prestigioso en la cultura ibérica como la plata, cabría tal vez esperar un significativo número de piezas con epígrafes. Presentan, en todo caso, la particularidad de una gran dispersión geográfica y cronológica lo que puede comprobarse a la luz de un *Corpus*, que está representado por piezas tan dispares como los platos de Abengibre del siglo IV a. de C., la pátera de Tivisa, de comienzos del II a. de C. o los platos de Torres y Fuensanta, de principios del I a. de C.

Sus textos parecen ser, al menos de dos tipos, puesto que en algunos casos predominan los nombres personales, mientras que en otros aparecen expresiones numerales que invitan a atribuirles un carácter metrológico.

Hasta aquí, algunas de las premisas comúnmente aceptadas. Si bien es cierto que nos referimos a un *Corpus* reducido, éste se ha visto ampliado en los últimos tiempos. No estamos hablando de nuevos hallazgos procedentes de contextos arqueológicos conocidos,¹ me refiero, de un lado a la aparición de nuevas piezas y de otro a epígrafes inéditos (por más que resulte extraño) en piezas ya conocidas, provenientes todas ellas de la revisión de algunos fondos de museos. Fruto de esta tarea (que se integra en mi tesis doctoral) son varias las novedades, y no sólo de número, que quisiera presentar en este texto.

La fortuna de estos hallazgos tiene mucho que ver con la invitación que en el año 2000 me hicieron Ricardo Olmos y Alicia Perea (ambos del CSIC) para estudiar la epigrafía de la vajilla de Abengibre. El estudio que ellos mismos habían iniciado con anterioridad (Olmos y Perea:1992), abordaba la totalidad de los platos que posee el Museo Arqueológico Nacional, 18. Para su aproximación, y en lo que se refiere sobre todo al aspecto de la tecnología, hicieron uso de la lupa binocular. El empleo de esta herramienta para el

¹ La casi totalidad de las piezas que componen este *Corpus*, provienen de compras realizadas por los Museos a coleccionistas y anticuarios, procedentes de hallazgos casuales o de excavaciones furtivas y que nos han privado por tanto de cualquier dato sobre su contextualización.

estudio de las inscripciones de Abengibre, y posteriormente para otros textos sobre vajilla de plata ha supuesto un punto de inflexión respecto a análisis realizados con anterioridad.

Por lo que sé, en España no existe ninguna tradición en el uso de este tipo de lupa, y en general y hablo ya del ámbito extrapensinsular epigrafías como la latina y la griega tampoco se han servido de ella. Bien es cierto que el tamaño y características de este aparato no permite hacer *autopsias* rápidas de las piezas, y que de momento son muy pocos los museos que cuentan con ellas. Ciertamente un epígrafe de trazo claro, que se encuentre poco desgastado y sobre determinados soportes no requiere del uso de la lupa binocular, una simple lupa de mano es suficiente para discernir sobre algunos caracteres dudosos. Respecto a los beneficios que supone, Dennis Pardee de la universidad de Chicago y encargado del estudio de tablillas ugaríticas comenta: “*étudier les tablettes à l’aide d’une lupe binoculaire permet de dire ce qu’il y a sur la tablette et ce qui manque, avec une certitude (toujours relative, bien sûr!) que les photographies et les moulages ne peuvent pas égaler*”.

Desde esta perspectiva mi aproximación al estudio de materiales con lupa binocular requería para alcanzar un cierto rigor metodológico no iniciarse con los epígrafes propiamente dichos, de modo que mi tarea con la vajilla de Abengibre comenzó precisamente por aquellos platos que no tenían textos,² estudiando marcas de entalladura, rayajos producidos por el uso y desgaste de los platos y algunos dibujos. El soporte argentífero impone al que va a realizar algún trazo en él unas características determinadas, no se practica una incisión del mismo modo ni con la misma herramienta si lo que se pretende es realizar un dibujo o una inscripción. Como resultado hemos identificado en los platos de Abengibre con mucha probabilidad: una marca de taller que aparece en dos de las páteras; de los cinco platos con inscripción se ha pasado a siete; en uno de los platos con inscripción ya conocida hemos podido leer un nuevo epígrafe, que aparece curiosamente en el interior³ y que se encontraba muy desgastado, y se han propuesto lecturas nuevas para varios de los textos ya conocidos. Se han reconocido distintas manos en los epígrafes de un mismo plato; y en algunos casos puede establecerse el orden en el que se han dibujado los signos, lo que permite profundizar un poco más en un universo (el de la epigrafía ibérica) del que aún ignoramos demasiado.

Puesto que el estudio de la vajilla de Abengibre se planteó en todo momento de un modo integral, una de las facetas que había que abordar era la de su estudio metrológico. Esta temática no ha pasado en absoluto desapercibida para los estudiosos del tema; aunque en mi opinión se trata de estudios fragmentarios que pasan por alto algunas cuestiones de importancia. No es este el lugar para presentar los resultados obtenidos con los materiales de Abengibre, pero sí para plantearse algunos interrogantes.

² Tengo que dar mi más sincero agradecimiento a Alicia Perea por el tiempo que invirtió en adiestrarme en el manejo de la lupa binocular y en enseñarme todo lo que sé sobre tecnología de las vajillas argentíferas.

³ La casi totalidad de epígrafes en vajilla de plata se hacen en el exterior y próximos al borde. Lo cual no es en absoluto aleatorio, sino que tiene que ver con la funcionalidad de los soportes.

La metrología incluye entre otros el estudio de pesos, medidas y volúmenes. A la hora de trabajar en la actualidad con estos valores son muchas las variantes que pueden establecerse; acceso de primera mano a las piezas, uso de básculas de precisión, utilización de líquidos⁴ para calcular las capacidades de los recipientes, alteración de las piezas con el paso del tiempo (roturas, abolladuras, restauraciones)...

Los problemas se multiplican si lo que pretendemos es encontrar una relación entre esta serie de valores y la representación de unos signos que comúnmente se han denominado metrológicos. Dentro de la epigrafía ibérica existe un número de marcas, que debido a su contexto más que a su significado se han identificado como números o indicaciones metrológicas. Puesto que estos signos reflejan sistemas manejados en la antigüedad sería necesario conocer éstos de un modo certero para corroborar cualquier tipo de cálculo, sin embargo el “sistema ibérico” resulta absolutamente desconocido, por más que muchos de los estudiosos se empeñen en usar patrones semíticos, griegos o latinos para realizar una aproximación.

EL CUENCO CONOCIDO COMO DE EL ALCORNOCAL⁵ (FIGS. 1 Y 4)

Ejemplifiquemos ahora algunas de las ideas vertidas en las líneas anteriores. La pieza escogida es conocida desde antiguo y posee una amplia bibliografía que alude a distintos aspectos del cuenco (falta un estudio que se ocupe de un modo integral de toda la problemática de la pieza).

Hagamos un poco de historiografía del vaso, analizando los autores que en el tiempo estuvieron más próximos al hallazgo. Berlanga en su obra *Los bronce de Lascuta Bonanza y Ajustrel*, dice textualmente: “Aldea del Alcornocal, partido de Fuente Ovejuna, en la provincia de Córdoba. Vasija de plata de figura cónica, según me han asegurado, que se decía encontrada en junio de 1873 por un labrador. En dicho objeto estaba grabada debajo del borde por la parte exterior la siguiente leyenda...La 3^o y 4^o letra no son ibéricas. He visto interpretada la segunda parte de esta inscripción en un manuscrito, atribuido a persona respetable por su saber, suponiendo que expresa el peso del citado argénteo de este modo: PI=Una libra (325 gr) HIII=4 onzas (108 gr) SIII=4 escrupulos (4,48 gr) Resultando un total de 437,48 gr. Se comprenderá fácilmente que ni semejante explicación, ni el lugar del hallazgo en la provincia de Córdoba, ni la figura de la 3 y 4 letra, pueden infundir mucha confianza respecto a la autenticidad de esta especie de casco que parece se encontraba salpicado de sangre cuando se presentó en Sevilla, donde estuvo algún tiempo en venta, sin encontrar quién lo comprase, y donde no he logrado verlo a pesar de haber hecho expresamente un viaje a dicha ciudad con el objeto indicado”; Es como vemos muy variopinta la

⁴ Puesto que no cabe duda del interés que tiene averiguar el cálculo de los volúmenes de recipientes, y es obvio que el uso de líquidos, incluso el de agua bidestilada, pueden ocasionar un deterioro en las piezas; la tendencia actual es o bien el puro cálculo matemático o la corroboración con burbujas de propietileno.

⁵ Este trabajo no habría sido posible sin las facilidades de acceso a las piezas y el apoyo de todo tipo que me ofreció el Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del M.A.N. en las personas de Alicia Rodero y Esperanza Manso, a ellas, mis más sinceras gracias. Para el uso de un peso de precisión conté con la ayuda del departamento de Restauración del mismo museo.

información ofrecida, pero resulta muy llamativo observar cómo desde un primer momento el tema del peso de la pieza se convierte en uno de sus argumentos fundamentales de estudio.

Hübner en CIL II 6249 dice que lo vio en una exposición en el museo provincial de Córdoba en 1881 (Berlanga no pudo verlo en Sevilla). No tiene dudas ni sobre la autenticidad ni sobre su carácter ibérico, habla de que los signos finales indican precisamente el peso de la pieza. Y nos informa de que el cuenco apareció con un tesorillo de monedas en su interior: "*Vas aenum pondo 22 onzas 2 adarmas rep. Nummorum plenum*".

Sandars en su artículo de 1905, es el primero en dar a la pieza una proveniencia desconocida, se refiere a su contenido de monedas, adscribe la pieza a la colección Mato y alude a que un conjunto de ocho piezas del mismo tipo fueron encontradas en la zona en la que habían sido manufacturadas.

Estos dos testimonios permiten abordar nuevos temas; por un lado, el contenido de la pieza en el momento de su hallazgo, la presencia de este tesorillo, cosa nada extraña, ha condicionado en este y otros casos la adscripción cronológica de la pieza a la fecha de las monedas que contenía. La fecha de éstas, perdidas ya al poco tiempo de su hallazgo, era de entre el 105-90 a.C. y ésta es pues la datación propuesta mayoritariamente en la bibliografía, no solo en trabajos que acumulan varias décadas como el de Radatz, sino en obras que bien podrían calificarse de recientes (Chaves: 1997) y que debieran haberse liberado ya de ese prejuicio.

Dos datos más, regresando a las citas de Hübner y Sandars, por una parte que se alude por primera vez a una procedencia desconocida y no a su hallazgo en la provincia de Córdoba y que se expresa una idea que no quisiera que pasase desapercibida: el lugar de producción de la pieza (sobre este tema volveremos luego).

Álvarez-Ossorio en su obra sobre tesoros del Museo Arqueológico Nacional dice: "El día 24 de noviembre de 1923 adquirió el M.A.N. el vaso o cuenco de plata, ibérico, con inscripción por debajo del borde, por 750 pesetas. El vendedor fue el Abad de la Colegiata de Soria. Su peso es 568,2 gr y su nº de inventario 32.708" Por lo que creo, esta es la primera vez que se publica el peso de la pieza, muy probablemente copiado del que apareciese en la ficha del propio museo. A partir de aquí en toda la bibliografía posterior aparecerá siempre este dato, y es más, un gran número de argumentaciones referidas a la correlación entre la cantidad de plata de la pieza y el significado de los numerales que ostenta el cuenco en su inscripción, tienen a este peso como punto de partida de sus hipótesis.

Veamos que datos aporta la ficha del museo:⁶ "Dimensiones: diámetro de la boca 22,4 cm; alto 10,6 cm; peso de 568,2 gr. (este último dato, el del peso, está tachado con un trazo). Su estado de conservación es bueno. Procedencia: El Alcornocal. Prov de Córdoba. La granjuela (Córdoba) (estos datos sobre la procedencia, aparecen tachados); a continuación se ha escrito Hallazgo fortuito. En 1985, se añade, según el expediente 1966/22, la procedencia se desconoce. Otras piezas del mismo lote de compra indican como procedencia Fuensanta de Martos (Jaén) Compra del museo en 1923 se le

⁶ El número de registro que actualmente tiene 32.708 no parece que haya sido el mismo desde el principio, ya que en alguna bibliografía antigua figura 58.048.

abre en ese año expediente con número 57". Ficha que aparece firmada por María Luisa Herrera.

No son pocas las preguntas que podemos formularnos con la lectura de estos datos, ¿por qué se indica que la procedencia es desconocida? Sin tener datos suficientes para pronunciarme en uno y otro sentido, conviene indicar aquí, que desde el punto de vista de la epigrafía algunos autores como de Hoz, han visto un problema en que la pieza procediese de esta zona de la provincia de Córdoba, negando que el cuenco hubiese podido fabricarse e "inscribirse" en el lugar del hallazgo y proponiendo para la "vida" del vaso una hipótesis muy viajera. Desde luego estas conclusiones difusionistas respecto a su "lugar de salida" se ven profundamente afectadas si el lugar del hallazgo es la zona de Fuensanta de Martos en Jaén, donde existe una tradición mayor no solo epigráfica, sino también en la fabricación de este tipo de vasos.

Existe en esa ficha otro dato que aparece también tachado y sobre el que cabe detenerse: el peso. Dentro del estudio sobre piezas de plata del M.A.N., del que ya di cuenta más atrás, uno de los datos de mayor importancia era el peso, con lo que cada pieza objeto de estudio fue pesada en una báscula de precisión,⁷ el resultado obtenido para esta pieza fue de 606,01 gr. Este dato, absolutamente novedoso, y que supone una diferencia de casi 40 gr. con el peso manejado tradicionalmente, desbarata toda una batería de estudios que como decíamos más arriba inciden en la relación: peso de la pieza-numerales de la inscripción.

Detengámonos ahora en la inscripción que porta la pieza en su exterior en la zona inmediatamente inferior del borde (figuras número 2 y 3).⁸ El epígrafe ha utilizado como técnica el grabado por medio de puntos (este dato, aunque no está bien valorado en la bibliografía es ciertamente un criterio de datación, al menos *ante quem*, puesto que antes de la llegada de los romanos a la Península ninguna inscripción de las consideradas paleohispánicas presenta esta factura).⁹

La transcripción propuesta es: **ankisa arén : a I. o IIII ki IIII** en lugar de arén podría ser akuen. La primera secuencia consta de 9 grafemas: a3, n2, ki1, s3, a3, a3, r5, e4, n2, una interpunción, formada por dos puntos dispuestos en línea vertical separa esta primera secuencia del siguiente signo: a3, que aparece seguido de una línea vertical; la siguiente interpunción —un solo punto— da paso al grafema: o (o6), seguido de 4 líneas verticales, y por último el grafema ki (ki1) y cuatro nuevas líneas.¹⁰

Son variantes poco habituales en los textos ibéricos o6 y s3. Esta especial paleografía, el tipo de recipiente —sólo atestiguado en Andalucía y

⁷ Con objeto de minimizar los márgenes de error posible, no sólo se calibraba diariamente la báscula sino que se realizó para cada pieza un mínimo de dos pesadas.

⁸ Hemos optado por incluir como imagen el texto de la pieza y no por una transliteración convencional con el fin de salvar el obstáculo que las tipografías no convencionales suelen traer consigo.

⁹ Opino que no solo la influencia romana sino la céltica pudo tener su importancia en el uso del punteado para escribir, pero en cualquier caso la fecha de partida es muy similar.

¹⁰ El sistema utilizado en la notación de signos es el propuesto por Untermann.

Padrãs (Portugal) — y el hecho de haber aparecido en una zona donde la escritura utilizada fundamentalmente fue la ibérica en su variante del sudeste, ha llevado pues a veces a considerar la inscripción como meridional (problema de la nomenclatura del propio sistema, basada en un criterio fundamentalmente geográfico). No obstante tanto de Hoz¹¹ como Untermann¹² no dudan en considerarla ibérica. Untermann opina que estamos ante una variante de la escritura ibérica nord-oriental que recuerda algunas inscripciones arcaicas de la costa catalana, como por ejemplo los grafitos más antiguos de Cabrera de Mar.

Los signos tienen una altura entre 3 y 5 mm, resultando extremadamente pequeños y forman una línea de 7,1 cm de longitud, entre ellos la separación es de 1 a 4 mm. Los puntos que dan forma a los signos están grabados por trazos profundos y bien identificables con una notable irregularidad de la que luego hablaremos y construyen un epígrafe que no ofrece dificultades de legibilidad.

La segmentación no presenta problemas: ankisa afen. aI. o IIII ki IIII. El primer término podría ser interpretado como el NP (nombre de persona) del propietario, ya que va seguido por dos sufijos habituales tras antropónimos. Sin embargo y puesto que no hay paralelos en la antroponimia ibérica para la palabra ankisa, Untermann considera más plausible que en dicho vocablo se encierre un sustantivo apelativo que se referiría a los numerales que siguen. La secuencia afen encierra dos sufijos **-ar** y **-en** que suelen aparecer detrás de NP y a los que se asigna una función relativa a la propiedad del objeto sobre el que aparecen. En este epígrafe son los responsables de que la palabra **ankisa** pueda interpretarse como antropónimo.

Existe no obstante, una segunda opción interpretativa, que partiría de una transcripción distinta: **akuen**. De hecho esa transcripción existe en la bibliografía.¹³ Para el término **akuen** hay un paralelo en un vaso de tipología similar procedente de Santiesteban del Puerto (Jaén) con grafito en alfabeto latino, en el que leemos tras un posible nombre de persona el término **ekuan**. El término **ekuan** aparece además en otro epígrafe ibérico: **eikeborenmi-kuan** (MLH E 5.1): la posición contextual que adopta en éste, siguiendo a un NP y a los sufijos **-en** y **-mi** idéntica a la del término **baikar**, en otro vaso de plata (MLH C 21.2) ha llevado a Untermann a considerar la posibilidad de que **ekuan**, al igual que **baikar**, tengan un significado, dentro de la categoría de “propiedad” o “regalo”.

De lo visto se deduce que tanto si leemos afen como akuen, el texto podría estar expresando la propiedad del recipiente, texto al que seguiría un numeral. Pero si leemos **akuen**, y lo traducimos como “regalo”, el epígrafe podría interpretarse como votivo y estaría hablando de la donación del objeto. En tal caso **ankisa** podría ser el donante o el receptor.

En lo que respecta a los indicadores metrológicos, expresados por medio de los signos ibéricos, la mayor parte de autores, excepción hecha de Tovar,¹⁴ parecen claramente decantarse por que se refieran al peso de la pie-

¹¹ Hoz, de J., 1976, p. 292.

¹² MLH III H.9.1.

¹³ Maluquer, 1968, p. 250.

¹⁴ Tovar, 1955, pp. 580-583.

za y no a su volumen. El significado de los numerales ha sido el tema de un muy exhaustivo comentario debido a Francisco Oroz,¹⁵ quien elabora en su artículo, que tiene como ejemplo precisamente el cuenco de la Granjuela, un argumento que pretende demostrar que se trata de una indicación de peso. Oroz defiende la existencia en ibérico de un sistema metrológico en el que figurarían con seguridad al menos tres valores, representados de mayor a menor precisamente por los signos (a, o, ki) Su teoría no obstante se desarrolla a través de la visión metrológica que nos presentan los parámetros romanos; de modo que aplica la libra romana a sus cálculos metrológicos. En base a dichos parámetros, Oroz concluye que entre los tres valores, representados por los signos ibéricos, existía una relación de 1:6 de tal modo que $a=6o=36ki$ y que la unidad de peso representada por el signo **-a-** equivaldría aproximadamente a una libra de unos 320 gr.

En un estudio sobre volúmenes y pesos prerromanos Pellicer,¹⁶ y más recientemente Bodega, discuten la interpretación hecha por Oroz (consiguientemente con sus cuentas reducir el error respecto a las teorías de éste hasta hacerlo inapreciable, contando, claro con el peso tradicional que se le ha dado a la pieza de 568,2 gr.) La metrología expresada en el epígrafe del cuenco de la Granjuela responde según estos autores, a un sistema múltiple que tiene su centro en el Mediterráneo y que se basa en un patrón uncial, hipótesis esta tan generalista que resulta muy fácil adscribirse a ella.

Solá i Solé¹⁷ se refiere en cuanto al patrón ponderal a un sistema hebreo-fenicio, y en cuanto a la interpretación del epígrafe opina que se trata de “ofrenda -o tributo- de arceen (con uso de un genitivo) y a continuación la cuantía del tributo y por tanto los numerales” modelo este para el que existe un cuantiosísimo número de buenos paralelos de un extremo al otro del Mediterráneo (Strong, Vickers, Zournatzi...)¹⁸ No obstante conviene ser muy cautelosos con los conceptos de analogía y probabilidad, y no olvidar que nuestros empeños por convertir en “lógicas” las inscripciones (que por otra parte no somos capaces de traducir) pueden alcanzar a ser plausibles, pero en el mayor número de casos no dejarán de ser erróneos.

Ya dijimos más arriba que únicamente Tovar¹⁹ estima que los numerales aluden a la capacidad del cuenco, esta es de 1,715 litros hasta la pestaña;²⁰ no quisiera detenerme demasiado en este punto, únicamente plantear como interrogante que es difícil decidir hasta qué altura habrían de llenarse las piezas; y afirmar por otra parte que a pesar del poco predicamento que ha tenido entre los autores esta posición, el uso de vasos argentíferos en diversos rituales vinculados al uso de líquidos está suficientemente atestiguado y que tampoco faltan paralelos para el uso de numerales que aludan al contenido de la pieza.

¹⁵ Oroz, 1979, pp. 283-370.

¹⁶ Pellicer, 1993, p. 42.

¹⁷ Solá i Solé, 1968, p. 241.

¹⁸ Strong, 1966, p. 64; Vickers, 1985, p. 57; Zournatzi, 2000, p. 689.

¹⁹ Tovar, 1955, pp. 580-583.

²⁰ Bodega 2000, pp. 35-41, datos cuyo origen es bibliográfico y que coinciden con mi propuesta, basada en cálculos matemáticos.

Fijémonos de nuevo en los numerales, pero ahora de un modo distinto, a través de una lupa binocular. Ya hablamos al describir el trazado de los signos de la presencia de una irregularidad, los puntos que dan forma a los signos están grabados por trazos profundos y bien identificables. ¿En qué consiste tal disonancia? El análisis a escala macro permite concluir que los cinco últimos signos, esto es: **ki IIII** han sido realizados con un instrumento –probablemente para las incisiones se utilizaría un punzón– distinto del utilizado en el resto del epígrafe.²¹ Los puntos tienen mayor profundidad, mayor tamaño, son más redondeados y se encuentran equidistantes²² (lo que no sucede con los signos anteriores del epígrafe). Este dato resulta en nuestra opinión del máximo interés, puesto que permite trabajar con una nueva hipótesis, a saber, que el texto de la pieza no se escribiera en un solo momento.

Son muchas y variadas las implicaciones que esta afirmación puede traer consigo. Se hace ahora más complicado pensar en que los numerales aluden a la cantidad de plata que tenía la pieza, puesto que ésta difícilmente se vería modificada en la antigüedad, y si es así ¿se equivocó el “inscriptor” de la pieza al anotar el valor del peso del vaso? La posible presencia de dos manos distintas, nos sirve para elaborar también algunas ideas; un conocedor de la lengua y la escritura vinculado al momento de fabricación de la pieza y otro que la corrige o matiza después. Esta idea nos habla de una vida de la pieza mucho mayor, incluso de posibles amortizaciones. Aunque llegar a cualquier conclusión (haremos luego un pequeño intento) no deja de estar dentro del terreno de lo especulativo, sí parece claro que conviene el replanteamiento de viejos presupuestos.

En cuanto a la tecnología, este cuenco tiene forma parabólica abierta, con el interior absolutamente liso excepto por el borde engrosado, redondeado y muy marcado, con moldura o bisel, que recuerda a otros vasos de plata de la Península. Resulta cuando menos curioso que el cuenco no se sostenga por sí sólo, lo que podría apoyar la idea sobre la importancia que en la pieza tiene el peso o cantidad de plata más que la del posible contenido. No puede olvidarse sin embargo que era muy frecuente el uso de soportes o pequeños trípodes para una larga lista de “vasos rituales” entre los cuales sin duda bien podría considerarse éste. Manufacturado en plata fina, salvo pequeñas abolladuras el estado de conservación de la pieza es excelente y en su técnica de fabricación se ha usado tanto el batido como –de manera parcial– el torno de entallar²³ del que se aprecia en el exterior la marca.

A propósito de la cantidad de plata de la pieza (de su ley), sin ser muchos los estudios realizados en la Península,²⁴ contamos con el análisis metalográfico de esta pieza realizado por Chaves²⁵ (número de analítica PA 5.557) y cuyos datos son: Ag: 98,47%; Cu: 1,09%; Au: nd; Pb: 0,44%; Sn: nd Puede considerarse sin duda que se trata de un cuenco con una ley consi-

²¹ Véanse figuras 2 y sobre todo detalle en la figura 3.

²² Cabe plantearse también como hipótesis el uso de un cuño que sirviese para realizar de una sola vez las incisiones verticales.

²³ A propósito de esta técnica, ver página 383 del artículo de Olmos y Perea, 1992.

²⁴ Me refiero a estudios de carácter interpretativo y no meramente analítico.

²⁵ Chaves, 1996, p. 609.

derablemente alta (en la antigüedad, y para el universo mediterráneo se acepta como alta una ley cuyo porcentaje es del 95% o más).

ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

Son muchas las preguntas que quedan por hacerse: ¿quién realizó la pieza? ¿en qué momento fue fabricada? ¿con qué uso o función? ¿a quién estaba destinada? ¿quién le grabó la inscripción? ¿era capaz de leerla su propietario? ¿a qué aluden los numerales finales del texto? ¿cuándo y por qué se ocultó la pieza?...Desafortunadamente, nuestras respuestas, no dejan de ser aproximaciones, en la mayoría de los casos, indemostrables.

La presencia de vajillas, seguramente de importación, en la Península Ibérica, es un signo de una situación digamos panmediterránea, de una koiné en la que las ideas y productos circulan. Nuevos productos que hablan de comercio, tráfico marítimo, demanda de un lujo restringido a un determinado grupo social. La demanda reiterada, acaba generando una necesidad, y lo que en un primer momento se importa, acaba fabricándose en talleres locales. Vickers²⁶ “*The evidence of literacy and legal texts gives proof of the vast quantity of silver in private hands, the changes in fashion, the enthusiasm of collectors, the ostentation of owners...*”

Por otra parte son aún pocas las piezas de vajilla de plata a considerar y el número se reduce casi de modo escandaloso si nos ceñimos a las que proceden de contexto arqueológico conocido. Aventurarse con una cronología sin dicho contexto resulta un tanto osado, pero conviene, como ya decíamos antes, liberarse de ciertos prejuicios (como el de fechar estos hallazgos por los tesorillos a los que aparecen asociados). El gusto por lo exótico, las posibilidades de intercambio de mercancías de larga distancia y la situación social con una marcada jerarquización son hechos que pueden llevarnos al siglo IV a. C. sin problema, de hecho el ejemplo paradigmático que constituyen las piezas de Abengibre son de esa cronología. Bien es cierto que estos gustos se extendieron en el tiempo y por tanto la horquilla de margen nos lleva hasta el cambio de era.

En cuanto a la función o mejor, seguramente varias funciones a un tiempo, continuamos en un terreno proceloso, su ostentación como elemento social de prestigio, su uso ritual y muy probablemente su vinculación a clanes familiares y al paso de estos objetos de generación en generación, o su carácter de tributo no deben resultar en absoluto extraños. La presencia en un buen número de estos objetos de textos en lengua ibérica otorga a las inscripciones esos mismos usos sociales.

Vickers²⁷ llama la atención entre la ley de la plata y la amortización de la pieza que se hace, si la ley es muy alta dice, las piezas tienen una vida activa muy corta. Sin duda para la Península Ibérica estaría por hacer un estudio generalizado en ese sentido (empezando por hacer metalografías de un mayor número de piezas), pero si damos por buena esta afirmación en el caso del cuenco del Alcornocal podríamos tener un ejemplo de lo contrario,

²⁶ Vickers, 1985, p. 48.

²⁷ Vickers, 1985, p. 79.

una pieza con una ley muy alta que no debió tener una vida demasiado corta si consideramos que el epígrafe que porta no se realizó en un solo momento.

El cuenco (recuerdo que no sabemos si su verdadera procedencia es el Alcornocal), en tanto que forma parte de una serie de piezas de plata que pertenecen a un mismo ambiente, que con frecuencia se ha vinculado al mundo minero y que se conocen como tesoros andaluces, constituyen sin duda un testimonio histórico de singular importancia. Las ocultaciones de estos y otros objetos, sobre todo tesoros monetales, se han puesto en relación con el ambiente de crisis ocasionado en el medio y alto valle del Guadalquivir por las guerras sertorianas. Una amenaza grave a la seguridad de vidas y haciendas, que propició una serie de ocultaciones preventivas y una situación tal que muchos propietarios, por desplazamiento o por muerte, se vieron impedidos de recuperar sus tesoros...

Las limitaciones de un comentario lingüístico en el área de una lengua todavía no descifrada son presumibles por todos; podemos sin embargo alcanzar a hacer cada día un mayor número de observaciones: La identificación bastante clara de los NP, la presencia de unas secuencias de letras (palabras, prefijos, sufijos) y que aparentemente no son ni antropónimos ni topónimos. La clase del portador (el tipo de objeto) puede suministrar argumentos que recomiendan o excluyen ciertas hipótesis sobre el contenido de los epígrafes, sin olvidar que puede ser significativo el ductus y el tipo de la escritura, sobre todo con respecto a otros epígrafes de la región donde vino a la luz el objeto en cuestión: en definitiva, la presencia de peculiaridades. Respecto a la pieza que nos ocupa, ya hemos comentado la importancia del punteado, la presencia de algún signo de especiales características y por supuesto el “añadido” final que se hace al texto y que obliga a reflexionar sobre nuestras convicciones en el terreno de los numerales.

Parece bastante claro que cualquier panorama general, o paradigma que elaboremos en función de unos datos podría verse alterado (del cambio de matiz, a la convulsión) por la aparición de nuevos hallazgos; no conviene sin embargo olvidarse de los que ya conocemos, hay que releerlos, repensarlos (y en muchos casos re-pesarlos), usar nuevas técnicas (como la lupa binocular)... con los viejos hallazgos podemos también alcanzar conclusiones novedosas que completen el paradigma. Se trata de lanzar Otra mirada.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez Ossorio, F. (1954): *Tesoros españoles antiguos en el Museo Arqueológico Nacional*. Tirada aparte del BRAH 135.
- Berlanga, M. de R. (1881-1884): *Los Bronces de Lascuta, Bonanza y Ajustrel*, Málaga.
- Bodega Barahona, F. (1998): “Los sistemas de masa griegos” *Numisma* 240, pp. 16-34.
- Bodega Barahona, F. (2000): “Otra interpretación del epígrafe sobre metrología ibérica en el cuenco de La Granjuela” *Numisma* 244, pp. 35-41
- Burillo Mozota F. (1997): “Textos, Cerámicas y Ritual Celtibérico” *Kalathos* 16, pp. 223-242.

- Chaves Tristán, F. (1997): *Los Tesoros en el Sur de Hispania. Conjuntos de denarios y objetos de plata durante los siglos II y I a. C.*, Sevilla.
- Galán, E. Y Ruiz-Gálvez Priego, M. (1996): “Divisa, dinero y moneda. Aproximación al estudio de los patrones metrológicos prehistóricos peninsulares” *Complutum 6-II (extra)* pp. 151-166.
- Hoz, de J. (1976): “La epigrafía prelatina meridional en Hispania” *Actas del I Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 228-303.
- Maluquer, J. (1968), *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Madrid.
- Olmos, R. y Perea, A. (1992): “Los platos de Abengibre: Una aproximación” *Huelva Arqueológica XIII, 1*, pp. 379-401.
- Oroz Arizcuren, F. J. (1979): “Metrología ibérica en el cuenco de La Granjuela” en *Segundo Coloquio sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca, pp. 283-370.
- Pellicer i Bru, J. (1993): “Volúmenes y pesos pre-romanos de la Península Ibérica. Sobre el epígrafe del cuenco de La Granjuela”, *Numisma 232*, pp. 37-48.
- Raddatz, K. (1969): *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen 5, Berlin.
- Roller, L.E. (1987): *Nonverbal graffiti, Dipinti, and Stamps*, Pensilvania.
- Sandars, H. (1905): *Revue numismatique 4 ser. 9*, p. 398 nr 8.
- Siles, J. (1985) : *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid.
- Solá i Solé, J.M. (1968): “Assaig d’interpretació d’algunes inscripcions ibèriques” *Oriens Antiquus 7*, pp. 238-245.
- Strong, D. E. (1966): *Greek and Roman Gold and Silver Plate*, Londres.
- Tovar, A. (1955): “Inscripción ibérica en una gamella del tesoro de La Granjuela” *R.A.B.M. 61-2*, pp.580-583.
- Untermann, J. (1975/80/90/97): *Monumenta Linguarum hispanicarum. I. Die Münzlegenden. II. Inschriften in iberis her Schrift aus Südfrankreich. III. Die iberischen Inschriften aus Spanien. IV Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*. Wiesbaden.
- Vickers, M. (edit) (1985): ‘Pots & Pans’ *Colloquium on Precious Metals and Ceramics in the Muslim, Chinese and Graeco-Roman Worlds*, Oxford.
- Vickers, M. (1985): “Silver, Copper and Ceramics in the Ancient Athens”, *Colloquium on Precious Metals and Ceramics in the Muslim, Chinese and Graeco-Roman Worlds*, Oxford, pp. 37-84.
- Vickers, M.: (1989): “Panagyurishte, Dalboki, Loukovit and Rogozen: Questions of Metrology and Status”, *The Rogozen Treasure. Papers of the Anglo-Bulgarian Conference*, Londres, pp. 29-47.
- Zournatzi, A. (2000) “Inscribed Silver Vessels of the Odrysian Kings: Gifts, Tribute, and the Diffusion of the Forms of “Achaemenid” Metalware in Thrace” *American Journal of Archaeology*, vol. 104, n° 4, pp. 683-707.

Alicia Torija López
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: aliciatorija@hotmail.com

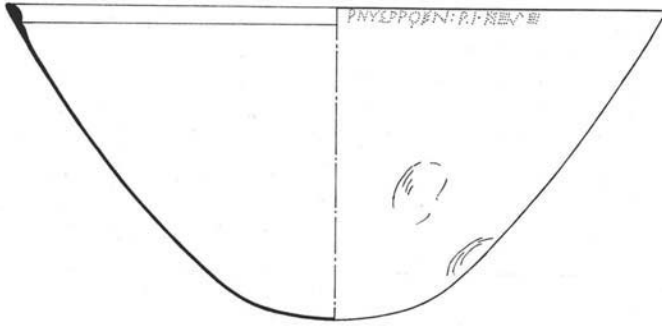


Figura 1: dibujo del cuenco con la inscripción.



Figura 2: fotografía general de la inscripción

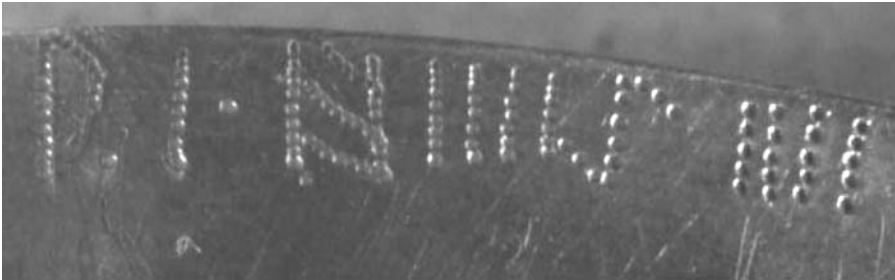


Figura 3: detalle de los últimos signos de la inscripción



Figura 4: fotografía del aspecto general del cuenco.